

Leer para cuidarnos



RAQUEL CASTRO

Es licenciada en Comunicación y Periodismo por la UNAM. En 2012 obtuvo el Premio de Literatura Juvenil Gran Angular por la novela *Ojos llenos de sombra*. Es autora de libros de cuentos, novela y ensayo; el más reciente es *El ataque de los zombis [parte 1500]* (UNAM, 2020).



o sé en qué momento nos dimos cuenta de que la cuarentena iba en serio. Todavía fui a la marcha del 8 de marzo de 2020, pero Alberto, mi esposo, canceló su participación en una actividad aledaña al Vive Latino que le causaba mucha

ilusión pero que nos pareció ya “de alto riesgo”. La última vez que salimos fue al dentista, el 17 de marzo. Y ahí empezó para nosotros el encierro. Creo que desde el primer momento nos aferramos a la literatura, ambos, pero no como creadores, sino como lectores. Miento un poco: Alberto como lector, yo como escucha. Porque las primeras semanas me costaba muchísimo trabajo concentrarme, fijar la mirada. No podía leer porque luego de un rato descubría que mis ojos se habían deslizado por la página sin poder aferrarse a nada: ni una idea; ni siquiera una mancha tipográfica.

Pero resultó que si Alberto me leía en voz alta mientras yo coloreaba algún dibujo, sí podía poner atención. Y así nos echamos, enterito, *Anatema*, de Neal Stephenson, un novelón de más de 900 páginas que ocurre en un mundo parecido a la Tierra, donde los protagonistas son una especie de monjes encerrados en una suerte de claustro universitario, del que tenían que salir porque había una amenaza desconocida venida de otro planeta. El que nosotros estuviéramos encerrados porque había una amenaza prácticamente desconocida volvía la situación de esos personajes a la vez parecida y contraria a la nuestra, lo que me hacía sentir, al mismo tiempo, que escapaba de mi situación estresante pero sin evadirla: me servía para poner en su lugar algunos sentimientos que, por inusuales, no habría sabido cómo procesar.

¡Ah!, pero había otro momento lector en casa; y, por suerte, uno en el que sí lograba concentrarme: prácticamente desde el inicio del encierro, Alberto y yo decidimos hacer lecturas diarias, cortas, en nuestro canal de YouTube (un espacio en el que, desde hace algunos años, hablamos de escritura, lectura y otros temas de nuestro mutuo interés). Estas lecturas, totalmente en vivo, comenzaron siendo muy cortas: sesiones de apenas unos 10 o 15 minutos, en las que había dos o tres personas conectadas y a veces hasta más de diez; y en las que compartíamos en voz alta algún cuento, poema o fragmento de novela. Poco a poco, las sesiones se fueron alargando y comenzamos a darle más tiempo a la selección de los textos; y es que empezamos a sentir que esos ratos fijos se volvían un referente para planear nuestros días inciertos.

Al parecer, más personas sentían lo mismo porque empezó a haber más gente conectada, nos pedían géneros o autores específicos o nos comentaban lo que estaban leyendo en sus propios encierros. Con el paso de las semanas, se fue formando una comunidad lectora que desafiaba las distancias geográficas y los segmentos mercadológicos, que lo mismo preguntaba sobre datos biográficos de un autor o compartía recetas de platos típicos de sus lugares de origen, que difundía las noticias más recientes sobre los avances médicos relacionados con la pandemia o hacía chistes sobre el meme en turno.

Llegó el momento en que me tocó volver al trabajo presencial de oficina, pero entonces decidimos que, si bien estas lecturas habían comenzado como un modo de pasar el tiempo en el encierro, ya era mucho más que eso; así que decidimos continuarlas, adecuándolas a nuestros nuevos horarios conforme la situación fuera cambiando.

Hemos suspendido lecturas por la muerte de amigos queridos y por participaciones en ferias del libro; ha sido necesario cambiar los horarios conforme nuestras ocupaciones laborales lo han ido exigiendo; hemos dedicado días fijos a la semana (los jueves) a lecturas para niños y niñas... que al parecer han sido de las favoritas del público ya más creditado (empezamos con *Un oso llamado Paddington*, de Michael Bond y ahora estamos con *El hobbit*, de J. R. R. Tolkien); y hemos descubierto que, a veces, las lecturas que más nos hablan de lo que estamos viviendo (Alberto y yo, como individuos y como pareja; pero también junto con los visitantes de nuestro canal, como pequeña comunidad lectora; y como parte de la sociedad) no son necesariamente las que se refieren a una pandemia, sino las que conectan con nuestros miedos y esperanzas (por ejemplo, *La peste*, de Camus, fue uno de los libros más referenciados en los primeros meses de encierro, pero descubrimos más afinidad con *El año del pensamiento mágico*, de Joan Didion).

Por cierto: creo que fue en mayo o junio que pude volver a concentrarme en la lectura y hay temporadas en que incluso me pongo a escribir. Para identificar nuestras lecturas, les inventamos una etiqueta: #Leer-ParaCuidarnos. Creo que dice la verdad: las palabras nos han permitido estar cerca de otras personas incluso sin contacto físico, para hacer más llevadero el existir en este tiempo. 🌸

*Puedes visitar el canal de YouTube de Raquel Castro y Alberto Chimal en www.youtube.com/AlbertoyRaquelMx



BREVES PANDÉMICAS: PERSONAL MÉDICO Y LECCIONES DE VIDA COTIDIANA

Taxistas apoyan a médicos durante contingencia del COVID-19

Para apoyar al personal médico durante esta contingencia por COVID-19 en el Valle de México, un grupo de taxistas mexiquenses impulsó la campaña “Ángeles de Bata Blanca”, que otorga servicio gratuito a cualquier médico o enfermera que acredite su profesión con su credencial y que necesite trasladarse a su centro de trabajo en el área metropolitana, sin importar la distancia. Al menos 35 choferes del sitio El Cortijo, ubicado en la intersección de las avenidas Mario Colín y Presidente Juárez, tomaron la decisión de ayudar al personal médico, luego de las agresiones que se registraron contra este sector desde el inicio de la contingencia sanitaria. El servicio lo ofrecen perfectamente ataviados con guantes, cubrebocas, así como las unidades previamente limpias y sanitizadas en cada cambio de pasajeros.

El Sol de Toluca, 20 de abril de 2020.

<https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/angeles-de-bata-blanca-taxistas-apoyan-a-medicos-durante-contingencia-de-covid-19-5126882.html>